

BIBLIOGRAFÍA

- ALEDO, A. (1998). La gestión del conocimiento en el grupo Heineken (Heineken University). *Training and Development Digest*, Septiembre, 12, 28-31.
- COHEN, S. (1998). Aproveche la intranet para gestionar el conocimiento de su empresa. *Training and Development Digest*, 13, 18-24.
- COLLISON, C. y PARCELL, G. (2003). *La gestión del conocimiento: lecciones prácticas de una empresa líder*. Barcelona: Paidós.
- PEREDA, S., BERROCAL, F. y LÓPEZ, M. (2002). Gestión de recursos humanos por competencias y Gestión del Conocimiento. *Revista de Dirección, Organización y Administración de Empresas*, 28, 43-54.
- MAZO, I. (1998). Cinco disciplinas para la organización inteligente. *Capital Humano*, 111, 26-30.
- SENGE, P.M. (1995). *La quinta disciplina*. Barcelona. Granica: Barcelona.
- THURBIN, P.J. (1994). *La empresa capaz de aprender*. Barcelona: Folio.

Contribución 5:

LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO EN LAS ORGANIZACIONES DE FORMACIÓN

Marta Souto (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

RESUMEN

Esta presentación intenta presentar algunas reflexiones en torno al lugar del conocimiento en las instituciones de formación y a la peculiaridad que la gestación de conocimiento plantea en ellas. Reflexiones que están necesariamente atravesadas por la realidad de la educación y de la formación en mi país, Argentina, así como por los modos de hacer y de pensar acerca de ellas en nuestro medio.

Inicialmente expondré la relación necesaria entre institución y organización donde la segunda se constituye en la concretización de la primera y ésta en el principio que la funda. Ubicaré a los Institutos de Formación dentro de las organizaciones de existencia y no de producción, fundamentando esta afirmación en el proceso mismo de formación. Plantearé luego a la luz de una investigación histórico-institucional realizada, dos ciclos de construcción del conocimiento. El primero mostrará un tipo peculiar de generación de conocimiento acerca de la institución misma, su identidad e historia. El segundo mostrará otra vuelta sobre el conocimiento que el primer ciclo posibilitó y se referirá a los sentidos construidos institucionalmente acerca del conocimiento. Los desarrollos se presentan como interrogaciones a la institución y tienen por objeto mostrar el carácter singular de esas construcciones. Es, entonces, desde una investigación institucional que indaga la identidad a través de la historia que iremos dando respuesta al problema del conocimiento y su gestación en estas instituciones.

La pregunta por la generación del conocimiento en una organización de formación queda atravesada por las características singulares de la institución-organización. Es una construcción propia y es en cada espacio que podrán pensarse las formas de creación de conocimiento reconociéndose en la historia, actuando desde el presente y proyectándose más allá.

INTRODUCCIÓN

Esta presentación intenta dar cuenta de algunas reflexiones en torno al lugar del conocimiento en las instituciones de formación. Reflexiones que están necesariamente atravesadas por la realidad de la educación y de la formación en mi país, Argentina, así como por los modos de hacer y de pensar acerca de ellas en nuestro medio.

Inicialmente expondré la relación necesaria entre organización e institución y ubicaré a los Institutos de Formación dentro de las organizaciones de existencia y no de producción. Plantearé luego ciertas peculiaridades de una investigación¹ realizada como un modo de producción de conocimiento e interrogaré a la institución acerca de los sentidos construidos históricamente en torno al conocimiento en ella. Es, entonces, desde una investigación institucional que indaga la identidad a través de la historia que iremos dando respuesta al problema del conocimiento y su gestación en estas instituciones.

ACERCA DE LA INSTITUCIÓN-ORGANIZACIÓN

Desde una aproximación etimológica que sitúa la utilización del término institución en el siglo XIII, J. Beillerot (sin fecha) desarrolla tres sentidos para este término. El más antiguo habla de "establecer oficialmente" en un cargo o función y nombrar un heredero o sea que pone el acento en la sucesión y la legitimidad de algo que se establece. El segundo sentido es el más usual y se refiere a "establecer de una manera durable". Comenzar, erigir, crear, nombrar, establecer, hacer, fundar, formar, instaurar, poner en pie expresan este sentido y son sinónimos posibles, dice Beillerot. El tercero, de uso corriente del siglo XVI al XVIII, dice que instituir es instruir. Ser de la institución de alguien significa ser instruido por él, recayendo el sentido en aquel que es formado, instruido (sentido pasivo de instruir). De allí deriva la designación de un establecimiento de educación y de instrucción.

E. Enriquez dice que "la institución es lo que da el comienzo, lo que establece y lo que forma" (Enriquez, E, 2002, pág. 57) reuniendo en esta frase los sentidos originales del término reseñados por Beillerot.

Por *institución* se entienden las formas o estructuras fundamentales de la organización social tal como son establecidas por la ley o la costumbre de un grupo humano dado. Las instituciones corresponden entonces al orden social, a un sistema de normas o reglas sancionadas socialmente y organizan la vida de una comunidad. Dice Enriquez "hay institución cuando tenemos grupos que tienen leyes de funcionamiento, sistemas de reglas, modos de transmisión y cierta influencia sobre el funcionamiento de una sociedad" (Enriquez, E, 2002, pág. 58).

La *organización* alude a la concreción singular de las instituciones en un espacio geográfico, en el tiempo y mediante una distribución de funciones, tareas y roles para cumplir su misión o función social.

La noción de institución da cuenta de la historia y de los valores fundacionales que estructuran el poder social y su distribución. Por detrás de una *organización* que se genera en pos de objetivos está la institución que le da continuidad, cohesión y regulación y que produce un imaginario y una vida fantasmática que encuadra el funcionamiento psíquico de los sujetos dentro de ella. Por ello la institución es necesaria por detrás de la organización y su racionalidad instrumental.

1. La investigación fue realizada por un equipo conformado por Diana Mazza, Anahí Mastache y Daniela Rodríguez bajo mi dirección. Como producto de dicho trabajo se publicará el libro "La identidad institucional a través de la historia: El Instituto de Formación del Profesorado Joaquín V. González".

Beillerot dice que "una institución construye y recorta un modo de ser y de hacer en el campo de los posibles" (Beillerot, J, s/f, pág. 35). Toda institución proclama un discurso que justifica su existencia y sus acciones. Se establece e instala desde su creación una oposición entre lo que elige y lo que rechaza, lo existente y lo inexistente como falta. Para producir una acción puede ser necesario establecer una diferenciación de funciones siguiendo ciertas reglas, así la institución genera una organización estableciendo diferencias. La organización plantea que la institución es a la vez unión y división. La diferenciación lleva a la división y ésta a la jerarquía, así se diferencian en su interior quienes ocupan una función sagrada de los otros. La historia de división de roles y status es la historia misma de la institución y testimonia el pasaje de la institución primera, global a la organización más específica. El movimiento de reproducción de "unión-división-unión" produce las relaciones sociales de poder y engendra los conflictos sociales.

Toda institución necesita concretar un proyecto y una tarea y para ello se plantea el problema del principio de realidad. Se expresa a través de grupos y en una organización pero a su vez esta organización tiene una misión particular que es darle vida a la institución. Son las organizaciones las que se hacen visibles y no la institución, ellas aparecen como su realización. *"Una institución no existe (salvo en tanto principio instaurador) fuera de las organizaciones concretas a las cuales da nacimiento y significación, y gracias a las cuales adquiere una duración y un sentido renovados"* (Enriquez, E, 1992, pág. 89)

Este es el marco en el que entendemos a la institución y a la organización, una como base, en tanto ley, norma social, violencia primera, principio instaurador de la otra, y ésta como concretización, dándole vida en un contexto y a través de un grupo que trabaja en pos de fines específicos.

En el caso que nos ocupa hablaremos de ambas cosas: de una organización construida para cumplir su función social, su misión, y en él de aquello que hace a la institución como su fundamento primero, buscando sus formas de hacer y de pensar; de resolver su violencia original, de dar cuenta de la historia y los valores sociales que la orientan; en fin nos interesan sus modos de "establecerse oficialmente", con "duración y permanencia" en el tiempo y de "instruir" para transmitir y asegurar su continuidad.

En el campo educativo hablamos de una organización-institución con una finalidad de existencia, de vida, no de producción, interesada en la regulación social global y centrada en una modalidad específica de relación social y en un modo propio de socializar a través de formar a los profesores del secundario. En este sentido desarrollado por Enriquez² que para nosotros es central hablamos de una institución de vida y no de una organización de producción.

EL LUGAR DEL CONOCIMIENTO EN UNA ORGANIZACIÓN DE FORMACIÓN

Hablar de conocimiento implica:

- plantear una relación entre un objeto o campo que se presta a ser conocido, un sujeto con deseo de conocer, una cultura que conserva el bagaje histórico de conocimientos y o saberes producidos. El conocimiento se construye, se crea, se recrea, se piensa, se transmite, se preserva y conserva y es el sujeto (individual pero también colectivo) el protagonista de estas acciones;
- referirse a una propiedad única y peculiar del hombre, a su capacidad de representar lo real simbólicamente, construyendo un mundo de significados que intermedian entre el sujeto y la realidad;

2. Enriquez, Eugène, El trabajo de la muerte en las instituciones, en *La institución y las instituciones* de Kaës, R. y otros, 1989.

incluir su carácter de implícito o explícito y abrir a un mundo de conocimientos en movimiento, que desde lo implícito es posible de ser explicitado o que desde lo explícito se repliega y opera como formas de relacionarse, de hacer, de pensar; incluir la relación con lo conocido-desconocido y ello tanto desde una perspectiva de la complejidad que trabaja desde la hipótesis del inacabamiento del conocimiento como desde la perspectiva psicoanalítica que plantea la posibilidad de ir conociendo lo desconocido-inconsciente; plantear su carácter de vínculo con doble cauce por un lado cognitivo, lógico, epistémico y por otro emocional, que mantiene la curiosidad activa desde el deseo de conocer; poner en relación –y aquí utilizo nuevamente conceptualizaciones de Beillerot– los saberes plurales contruidos socialmente, el saber singular como versión única que el sujeto construye de esos saberes y la relación con el saber como modalidad propia desde un sujeto de establecer esa relación.

Estas puntualizaciones acerca del conocimiento ponen en interrogación algunas hipótesis, hoy en circulación, acerca del conocimiento de la organización, de su capacidad de aprender y advierten acerca de la posible reificación y entelequización de la organización. También se exponen para repensar el lugar de la gestión del conocimiento y aun de su gestación en una organización de formación.

El conocer y el pensar son actividades del sujeto que en los espacios intersubjetivos son compartidos, enriquecidos, cuestionados y recreados en tanto proceso de atribución y otorgación de sentidos comunes. Lo interpersonal, la interacción humana es imprescindible para ello. Postular que la organización en sí misma aprende, piensa y conoce implica dar un salto y sostener una posición que por el momento no comparto, en tanto implica la reificación de la organización y la transposición a ella de cualidades propias del sujeto individual. El sujeto colectivo debe ser distinguido del individual. El avance de la informática y el uso de redes facilita los procesos de poner en conexión informaciones diversas y sujetos informatizados. La información y el conocimiento deben ser distinguidos, así como la conexión y la comunicación. Distintos modos de conocer, distintas estructuras de pensamiento están en la base de unos y otros.

Las organizaciones de formación son de existencia y no de producción, responden a la lógica de la comunicación, de lo vivo, en tanto se ocupan de las transformaciones en los sujetos, futuros docentes, los que a su vez mediarán en la formación y la enseñanza de sus futuros alumnos. La formación es un proceso eminentemente humano que asegura el cambio de la persona a lo largo de la vida. Es un proceso de desarrollo personal, una dinámica de transformación del sujeto (en esta conceptualización nos basamos en G. Ferry, 1997). La organización es mediadora en esos procesos que son de existencia y no de producción.

INTERROGANDO A UNA ORGANIZACIÓN DE FORMACIÓN SINGULAR ACERCA DEL CONOCIMIENTO

Primer ciclo de construcción del conocimiento: el pedido de generación de conocimiento sobre el sí mismo institucional

El Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González" fue creado en el año 1904. Con motivo de su centenario, en el año 2002, las autoridades me solicitaron la realización de un trabajo institucional que recuperara la identidad en la historia del Instituto para contribuir a mantener activa su memoria, en especial para las generaciones más recientes de estudiantes y de profesores.

Una breve historización del pedido inicial permitirá comunicar algunos sentidos que permiten adjetivarlo como "cualitativamente singular":

- singular la Institución misma por ser primera en su género de formación de profesores secundarios;
- singular por ser altamente reconocida en el medio educativo y por constituir un modelo social para el resto de los institutos;
- singular por el tiempo y el lugar de su enunciación. A sólo dos meses de diciembre del 2001, en Argentina, las autoridades manifestaban su interés por realizar un proyecto de renovación institucional (del cual este estudio de la institución formaba parte). En un momento de ruptura político-institucional fuerte, —tiempo presente—, se incluía reconstruir la historia, —un tiempo pasado—, para renovar y vitalizar la institución, —tiempo futuro—. Presente, pasado y futuro. Noción de temporalidad ya presente en el pedido y que atravesó este estudio en todo su recorrido, tratando de captar la identidad institucional en el acto de acordarse de un intervalo que va de la creación a los cien años;
- singular el destinatario del pedido, es decir yo misma. Yo que en corto tiempo se transformó en el nosotros de un equipo.

El trabajo se planteó como objeto la identidad institucional a través de la historia, desde un encuadre institucionalista-histórico. El interés estaba en conocer aquello que hacía que esa institución fuera lo que es en la actualidad pero a través de su historia y sus mandatos iniciales, mandatos que hoy —se dijo— corrían riesgo de perderse. Nos avocamos a investigar la identidad y a inscribirla en la letra escrita de un libro acerca de la institución, que quedara como representación (una representación posible) de esos tiempos de 100 años vividos. Identidad, en el marco de este estudio, definida como la construcción del "sí mismo" a lo largo del tiempo, aquello que da cuenta de lo que en una institución perdura, insiste en el presente desde el pasado y se proyecta hacia el futuro, es decir, es su impronta única en sentido singular e irrepetible pero construida socialmente. Este ser en el tiempo nunca es invariante, es en tanto modificable, está en curso, vive en la historia y el devenir y por ello está sometido a variaciones y plantea una dinámica de transformación. Dentro de esa dinámica relativa entre continuidad-discontinuidad; entre permanencia y desaparición, estabilidad y cambio, la identidad constituye algo que perdura como construcción propia aún modificándose. Ese núcleo que permanece necesita de la interacción social para formarse, transformarse y ser transmitido. Permite que la institución sea reconocida por los otros, se reconozca en su carácter singular y en sus rasgos idiosincrásicos y que los sujetos que en ella participan se sientan pertenecientes a ella. Hay permanencia en lo idiosincrásico pero con modificaciones, transformaciones dentro de la duración, no inamovilidad. Como dice Paul Ricouer "*durar significa que algo persiste al cambiar*" (1999, pág. 671).

Entonces,

¿Cómo conmemorar los 100 años? Creando conocimiento y haciendo proyectos de transformación.

¿Qué conocimiento desea generar el Instituto? Conocimiento acerca de sí mismo, de lo más profundo de su sí mismo: su identidad en la historia.

¿Qué conocimiento se generó? Un conocimiento que en tanto análisis institucional, revela la intención de conocer a la institución como sujeto social, en sus rasgos identitarios a través de la historia y de los testimonios actuales. Organización que en su historia se construye como tal y que es portadora de una herencia que a su vez modifica y reconstruye. La indagación sobre el origen de la institución marca un punto de creación, el origen en sí va más allá de él, se extiende a las ideas, discusiones e intereses de esos tiempos, es más mítico que histórico y por ello en parte se nos evade. Podemos hablar de un comienzo, de una fecha de creación más que

de un origen. Un conocimiento que en tanto historia, refleja cómo la identidad se construyó en el tiempo o cómo desde la historia es posible comprender la identidad. Una representación construida a partir de los datos ofrecidos mediante los archivos consultados y las respuestas de rememoración de los entrevistados.

Conocimiento como modo de pensar la institución-organización en sus rasgos idiosincrásicos, en su duración en el tiempo, interrogando el pasado en función del presente y extendiéndolo al futuro. Investigación acerca de la identidad de una institución educativa argentina de carácter singular, por ello única e irrepetible.

La particularidad de este estudio estriba en la vinculación de una doble intención: descubrir la identidad a través de la historia y construir la historia para que de "memoria histórica" se transforme en "memoria viva" de la institución y los actores del presente. Para ello se trabajó en un enfoque que, desde lo metodológico, combinó la clínica y la hermenéutica, el análisis institucional y la historia.

Las hipótesis epistemológicas que se sostienen para esta búsqueda de conocimiento plantean: la singularidad de esta institución y de su historia; la temporalidad como duración y como sentidos vividos en los tiempos transcurridos; la institución como sujeto a la vez que como objeto; la historia como reconstrucción interpretativa de una vida institucional que enlaza las vidas de los sujetos de hoy con el ayer y desde su creación hasta ahora proyectándose en el futuro; la inclusión del sujeto investigador en esa historia desde el inicio del contacto y la necesidad de un análisis de su implicación: la profundidad del estudio en un sentido comprensivo e interpretativo tanto desde el abordaje institucional, como desde el histórico.

Singularidad, temporalidad, sujeto, vida institucional, implicación, interpretación, constituyen características del enfoque clínico que utilizamos pero son también nociones asociadas a un enfoque hermenéutico histórico. Desde allí el equipo de investigación respondió construyendo conocimiento sobre el sí mismo institucional.

Segundo ciclo de construcción del conocimiento: los sentidos construidos institucionalmente en torno al conocimiento

A partir de la generación de conocimiento por la vía de la investigación se pudo conocer cómo el Instituto de Formación estudiado resignifica al conocimiento. Y lo hace de diversas formas.

1. Como conocimiento pedagógico. Es una institución concebida en su origen, para formar profesores secundarios en el momento histórico en que en el país se estructura la escuela secundaria y se la organiza tras largos años de debate político y pedagógico. Es una época de creación de instituciones del Estado y de las organizaciones que las concretizarán. El decreto de su creación establece que para ejercer la docencia en los Colegios Nacionales, los diplomados universitarios debían seguir una preparación docente, conformada por: un curso teórico y experimental de las ciencias de la educación y un curso práctico de Pedagogía que se dividía en dos años de enseñanza. Se priorizaba un conocimiento pedagógico para el profesor, que suponía otro conocimiento el disciplinar acreditado por el título universitario.

2. Como conocimiento disciplinar para la enseñanza. Al año de funcionamiento se observa que la formación científica recibida en la universidad carece de la orientación necesaria para la enseñanza secundaria. El Rector fundador afirmaba al respecto: "*Habría sido un error fundamental el querer formar tal carrera con diplomados universitarios; pues éstos se habrían sujetado, en su mayor parte de mala gana, a una preparación pedagógica, que siempre han considerado pedantesca e innecesaria, en la creencia errónea de que el dominio científico de su asignatura, les da ipso-facto la capacidad suficiente para desempeñar cátedras en un Colegio Nacional*". Así se crea el Curso de Bachilleres destinado a la formación no sólo práctica, metodológica y pedagógica, sino también científica.

El modelo pedagógico que inspiraba la enseñanza de las disciplinas tanto en las clases, cuanto en los laboratorios y talleres era de un marcado cientificismo propio del positivismo universitario. La importancia de la experimentación, del logro de trabajos originales, en base a la metodología propia de la investigación científica eran valores especialmente presentes en la formación disciplinar. Esta impronta se mantiene hoy en especial en algunos departamentos.

Pero esa formación científica no se desentendía de la pedagógica. Se valoraba el hecho de que los cursos científicos estuvieran a cargo de los mismos profesores que dirigían la práctica de los aspirantes, así como el hecho de que los estudiantes fueran bachilleres en tanto les permitía conocer por propia experiencia el espíritu predominante en este nivel de enseñanza.

3. Como conocimiento práctico. Los ensayos de la enseñanza, tienen importancia central en la formación. Los espacios dedicados a la formación práctica tenían desde el comienzo una modalidad diferente al resto. Incluían Observación y Crítica de la Enseñanza y las Prácticas propiamente dichas. En ellos, realizando primero la observación de clases y luego la práctica de pequeños ensayos, *"el profesor y los otros alumnos hacen inmediatamente después de la lección la crítica a la misma en forma de discusión libre y según los apuntes que los oyentes hayan tomado sobre la clase"* (Keiper, 1911, pág. 102). Esta formación práctica respondía a un enfoque artesanal de formación sin el carácter cientificista de la enseñanza de otras disciplinas. Culminaba con la clase modelo. Esta formación muestra un modo de transmisión que se sostuvo de generación en generación, desde el contacto directo, el pasaje de los modos de hacer del oficio de enseñar; a través del proceso que llevaba a esta clase final se producía una transmisión no explícita de valores y patrones de acción propios de la acción pedagógica. Se trataba de un modo de transmisión fundado en un conocimiento desde el acto mismo de transmitir, más que en el contenido de la enseñanza.

4. Desde la excelencia del conocimiento. Para el Seminario Pedagógico, que debía ofrecer el segundo año del curso práctico, el Ministro de Educación contrata seis profesores alemanes elegidos por concurso por el Ministerio de Instrucción Pública de Prusia. El "modelo de la excelencia" queda así sellado en la fundación institucional por el alto valor adjudicado en la época al modelo prusiano y por la forma de selección de los primeros profesores, expertos en sus disciplinas y en su enseñanza. Esta marca de origen continúa viva a lo largo de la historia institucional y se la ve hoy en la búsqueda, sostenida en el tiempo, de la excelencia, por el lugar adjudicado al conocimiento del más alto nivel, por la adjudicación del lugar del saber a los profesores, así como por la construcción de una imagen social que la ubica como modelo de referencia para el resto de los institutos. Son los profesores los portadores del saber: *"La excelencia se apoya en que los profesores sabían mucho. El saber disciplinar era muy fuerte. Eran [los profesores] una fuente de saber"*, dice una graduada de los años '70. *"Los profesores sabían, sabían y sabían y exponían ese conocimiento a los alumnos. Casi no había excepciones, en mi época (los 70) era difícil encontrar otra cosa"*. Los actores actuales reconocen ese lugar del conocimiento pero ya no lo ven desde la excelencia de otros tiempos. Saber de los profesores que se transmite a los futuros profesores en la formación.

5. Desde la multiplicidad de áreas del conocimiento. El Instituto se organiza en diversas secciones, profesorados o departamentos que en el transcurso del tiempo se fueron creando, llegando a los 14 que hoy se ofrecen.

6. Desde la relación con el conocimiento y sus formas de comunicación, a través de:

- El consejo pedagógico, modalidad que pasa por "aconsejar cómo llevar el conocimiento disciplinar a una clase", "cómo bajar la información a los alumnos", o por ver directamente cómo enseñan los profesores.
- La transmisión de la vocación por la enseñanza, como "un despertar en ellos la vocación", o ayudar a "que tomen conciencia de que tienen vocación docente". Se transmiten

distintas cosas: "el compromiso por la enseñanza y por la enseñanza pública", que los estudiantes terminan compartiendo.

- La relación docente-alumno caracterizada por: un trato personalizado, que tiene en cuenta al alumno como persona, "los profesores saben quién es uno" y a diferencia de la universidad se valora positivamente la relación más cercana y comprensiva; un clima de calidez, de respeto mutuo, de libertad, con distancia y a la vez afecto, con contención y protección del alumno; se habla de una "institución protectora"; las relaciones entre los pares y el lugar de lo grupal que permite "transmitir más un modelo docente".

Las dos frases que se citan a continuación muestran este tipo de relación que constituye un rasgo identitario. La primera dice: *"Hay sin duda una impronta construida del lado de la formación: el tipo de vínculo que se establece con los alumnos, el intento siempre renovado de acordarse de los nombres, de personalizar el trato, de conocer la historia pedagógica"*.

La segunda plantea que hay *"una manera de enfocar la relación pedagógica que es sumamente llamativa, se va construyendo casi inconscientemente y al margen de lo explícito en materia pedagógica"*.

La necesidad de formar pedagógicamente a los graduados universitarios percibida en los momentos de la génesis, constituyó el inicio de una preocupación que se mantuvo aunque con variantes hasta nuestros días: *"... para tener un buen profesor de enseñanza secundaria, no basta con que sepa todo lo que debe enseñar, sino que es necesario que sepa cómo ha de enseñar"* (Keiper, 1911, pág. 10). Para esa misión el Instituto fue haciendo sus propias construcciones en torno al conocimiento y definiendo un lugar de excelencia académica propio, distinto del universitario. Se buscaba el más alto nivel de conocimiento en los profesores y egresados para la finalidad de la enseñanza y no de la investigación. Esta preocupación ha estado siempre presente dando un carácter peculiar a esa construcción.

Dice una profesora: *"En la Universidad tuve grandes maestros, pero maestros desde el objeto de conocimiento, pero no estaba esto de lo vincular, no te conectabas allá. Acá no somos mágicos ni míticos. Somos simplemente humanos y los chicos se acercan, yo lo siento así"*.

¿Qué caracteriza al conocimiento en esta organización de formación? El Instituto Nacional del Profesorado Secundario encuentra una respuesta propia frente al conocimiento reconociendo tanto la necesidad de la formación pedagógica y práctica como reivindicando la importancia del estudio científico, literario y filosófico, en su más alto nivel, con una formulación y unos modos de transmisión propios, contruidos para las exigencias del profesorado secundario en una unidad de sentido dada por la finalidad: la docencia en la escuela secundaria.

En síntesis, y a partir del recorrido realizado la pregunta por la generación del conocimiento en una organización de formación queda atravesada por las características singulares de la institución-organización y ello se ve en los dos ciclos señalados. Es una construcción propia y es en cada espacio que podrán pensarse las formas de generación de conocimiento reconociéndose en la historia, actuando desde el presente y proyectándose más allá.

Hablar de la generación de conocimiento requiere entonces analizar las formas de transmisión, el sentido fuerte de instrucción inscripto en la palabra institución, las modalidades de formación. Es desde la formación, desde el desarrollo personal de los sujetos que el problema del conocimiento adquiere sentido en estas organizaciones. No es cuestión de adoptar modelos externos sino de crear otros propios de este tipo de institución-organización de existencia, de vida y no de producción.

BIBLIOGRAFÍA

- 1990: Ardoino, Jacques. Encyclopédie philosophique universelle. Paris, PUF.
- S/F: Beillerot, Jacky. L' institution. Textes français contemporaines de base. Paris, Université de Paris X- Nanterre, Centre de Recherche Education et Formation.
- 2002: Enriquez, Eugène. La institución y las organizaciones en la educación y la formación, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras- Novedades Educativas, Formación de formadores, Serie Los Documentos N° 12.
- 1992: Enriquez, Eugène. L'organisation en analyse. Paris, PUF.
- 1997: Ferry, Giles. Pedagogía de la Formación, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras- Novedades Educativas, Formación de formadores, Serie Los Documentos N° 6.
- 1996: Kaës, René y otros. Transmisión de la vida psíquica entre generaciones, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- 1989: Kaës, René y otros. La institución y las instituciones, Buenos Aires, Piadós.
- 1911: Keiper, Wilhelm. La cuestión del Profesorado Secundario. Buenos Aires, Publicaciones del Instituto Nacional del Profesorado Secundario.
- 1999: Ricoeur, Paul. Tiempo y narración III, Buenos Aires, Siglo XXI.
- 2003: Ricoeur, Paul. La memoria , la historia , el olvido. Madrid, Trotta.
- 1996: Robin, Regine. Identidad, memoria y relato Cuadernos de Posgrado, Buenos Aires, Coedición Facultad de Ciencias Sociales - Publicaciones del Ciclo Básico Común.